

Aventuras de un duende en el mundo de las matemáticas

Carlos Prieto

Colección La Ciencia para Todos

FCE / SEP / Conacyt

159 pp.

por Karla B. García

Después de varios años de trabajo, esfuerzo y compromiso por parte de Carlos Prieto (miembro del Instituto de Matemáticas de la Universidad Nacional Autónoma de México), *Aventuras de un duende en el mundo de las matemáticas* forma parte ya de la colección La Ciencia para Todos.

Escrito en un estilo literario, la obra nos narra la curiosidad de Sarando, un duende que vive en una cueva subterránea en el jardín de la familia Portes. Se trata del hogar de don Joaquín Portes, un matemático que labora para Delta-Mat, empresa que produce juegos de lógica matemática en CD-ROM para niños.

Estructurada en trece aventuras que ondean por la alucinante y compleja ciencia de los números, las formas geométricas y las fórmulas que nos llevan a descifrar desde lo más minúsculo del universo que habitamos hasta aquello que inunda nuestros ojos de asombro, la propuesta tiene la virtud de poseer un céfiro imaginativo: ¡un ser fantasmagórico al que los libros hipnotizan con sus enigmas!

“Los sólidos platónicos: son sólo cinco”, “Caos y belleza de los fractales”, “Año 2001: comienza un nuevo siglo y un nuevo milenio”, “El enigma del milenio: el último teorema de Fermat”, “¿Qué forma tiene el universo? Parte I. La forma de la tierra”, “¿Qué forma tiene el universo? Parte II. La forma del espacio-tiempo”, “Crecimiento y decaimiento: el misterio de la exponencial”, “Arreglos geométricos de números”, “Las matemáticas y el arte: ¿se llevan bien?”, “Cuadrados mágicos”, “Nudos de colores”, “Nudos de polinomios”, “Nudos y biología molecular” son los escenarios en que Sarando sumerge al lector.

Y es que, desde el punto de vista del autor, las matemáticas constituyen un misterio que invita a la aventura: “una vez que nos atrapa el anzuelo de la curiosidad, es difícil resistir la tentación de penetrar en ese mundo”. Sin duda un universo fascinante en el que aquellas cosas en apariencia ininteligibles, tienen una razón de ser clara y precisa. Tanto que a través de los números podemos comprobar si nuestro razonamiento es correcto.

Al tiempo que el número de Euler permite al explorador comprender por qué los sólidos platónicos son sólo cinco, el divulgador se las ingenia para atraparlo en la magia de los poliedros (sólidos limitados por superficies planas), los cuadrados y los pentágonos. Al respecto, su entusiasmo es tal que termina convenciéndonos de la validez de la fórmula de Euler y exhortándonos a imaginar que inflamamos cinco poliedros, como si se tratara de un balón de fútbol.

Análogamente, el capítulo “Caos y belleza de los fractales” resulta, más que de matemáticas, ser de arte: sublimes imágenes de formas extrañas que ni siquiera en la fértil

imaginación de un duende habían tenido espacio. ¿Cómo es que éstas representan un orden y una belleza singular, lejos del concepto de caos o desorden? ¿Es que el arte y la ciencia parten de la misma necesidad de crear?

He aquí la catarsis de un hombre que ama su profesión y ansía compartir con los lectores no especializados el encanto por saber que detrás de cada cosa hay una explicación (todo tiene un por qué, un origen comprensible al entendimiento humano) y que detrás de cada científico hay un niño curioso, ávido de experimentar y dejarse llevar por la magia de la abstracción y la certeza.